



LOS PELIGROS DE LOS HUMOS DIÉSEL

y el por qué usted necesita conectar una manguera



NIOSH afirma que no puede haber un nivel seguro de exposición a un carcinógeno.

Por lo tanto, una reducción de la exposición de los trabajadores a carcinógenos químicos tanto como sea posible a través de la eliminación o sustitución y controles de ingeniería es la principal forma de prevenir el cáncer ocupacional.



La Organización Mundial de la Salud clasificó los humos de los motores diésel como carcinógeno para los humanos.

Con evidencia suficiente de que la exposición se asocia con un mayor riesgo de cáncer de pulmón.



Se necesita extracción localizada, incluso con los motores diésel más modernos y de mayor tecnología.

Un estudio de NIOSH realizado en 2016 (HHE Report No. 2015-0159-3265) recomienda un sistema de aspiración localizada de los gases de escape en el puesto de trabajo, a pesar de que los motores modernos que emplean combustible diésel ultra bajo en azufre y contienen filtros de partículas y sistemas de regeneración.



Los gases de escape del diésel está relacionado con enfermedades que amenazan la vida.

Los hombres con una mayor exposición a los humos de diésel durante un período de 5 a 10 años tenían al menos un 20 por ciento más de probabilidades de desarrollar ELA que los hombres sin exposición. Fuente: Aisha Dickerson, PhD, Harvard T.H. Chan Escuela de Salud Pública



Límites de exposición indefinidos.

Los humos de diésel contienen gases, partículas y más de 40 compuestos potencialmente tóxicos. Sin embargo, no se han establecido valores límite (TLVs) para el lugar de trabajo de OSHA o NIOSH para las partículas de diésel. Fuente: ncbi.nlm.nih.gov



Las partículas ultra finas pueden provocar más efectos adversos que las partículas finas.

Las partículas ultra finas pueden penetrar en las vías respiratorias pequeñas y las regiones alveolares, donde pueden permanecer durante semanas o meses. Fuente: Oberdöster G. Efectos pulmonares de partículas ultra finas inhaladas. Int. Arch. Occup. Environ. Salud. 2000; 74 (1): 1-8